Dos revistas locales: *Archivo Historial* y *Bohemia*

Deux magazines locaux: Archivo Historial et Bohemia

Two Local Magazines: Archivo Historial and Bohemia

Alexander Betancourt Mendieta y Sebastián Martínez Botero

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/9463>

DOI: 10.4000/bifea.9463

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 8 abril 2018

Paginación: 77-94

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Alexander Betancourt Mendieta y Sebastián Martínez Botero, « Dos revistas locales: *Archivo Historial* y *Bohemia* », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 47 (1) | 2018, Publicado el 08 abril 2018, consultado el 05 noviembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/9463> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.9463>

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Dos revistas locales: *Archivo Historial* y *Bohemia**

Alexander Betancourt Mendieta**

Sebastián Martínez Botero***

Resumen

El texto explora dos iniciativas de asociaciones letradas para construir los referentes integradores del pasado en dos espacios locales: Manizales, Colombia y San Luis Potosí, México a través de la descripción y análisis sobre la aparición y trayectoria de las revistas *Archivo Historial* (1918-1923) y *Bohemia* (1942-1947). Estas dos revistas son expresiones concretas del trabajo de los hombres de letras de estas ciudades para generar y difundir conocimientos sobre la localidad y la región. El trabajo tiene como trasfondo la pregunta sobre las condiciones y las actividades que llevaron a cabo los forjadores de estas iniciativas editoriales para implementar la búsqueda, recolección e interpretación de la información para generar hitos que pudieran constituirse en el pasado local y regional.

Palabras clave: Historia latinoamericana; Historiografía; análisis comparativo

Deux magazines locaux: *Archivo Historial* et *Bohemia*

Résumé

Le texte explore deux initiatives d'associations d'hommes de lettres pour construire des références intégratrices du passé dans deux espaces locaux : Manizales, en Colombie et San Luis Potosí, au

* El artículo es parte de los productos previstos en el Proyecto «Territorio, pasado e instituciones: representaciones geográficas, medidas político-administrativas y la creación del Departamento de Caldas» (código 4-18-3), financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira, y de las actividades del Cuerpo Académico: «Estudios Regionales y de Frontera Interior en América Latina» (CA-UASLP-189).

** Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.
E-mail: alekosbe@uaslp.mx

***Historiador, PhD. Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.
E-mail: sebastian.martinez@utp.edu.co

Mexique, à travers la description et l'analyse de l'apparition et de la trajectoire des revues *Archivo Historial* (1918-1923) et *Bohemia* (1942-1947). Ces deux revues sont des expressions concrètes du travail des «hommes des lettres» de ces villes pour générer et diffuser des connaissances sur la localité et la région. En toile de fond de ce travail apparaît la question des conditions et des activités menées par les artisans de ces projets éditoriaux pour mettre en oeuvre la recherche, la collecte et l'interprétation de l'information afin de construire les jalons constitutifs du passé local et régional.

Mots-clés : *histoire latino-américaine, historiographie, analyse comparative*

Two Local Magazines: *Archivo Historial* and *Bohemia*

Abstract

This paper examines two initiatives of learned associations to construct integrating guides to the past in two localities: Manizales, Colombia and San Luis Potosí, Mexico through a description and analysis of the appearance and trajectory of the journals *Archivo Historial* (1918-1923) and *Bohemia* (1942-1947). These journals are treated as concrete expressions of the work of the intellectuals of these cities to generate and spread knowledge about the locality and the region. Behind the work is the question about the conditions and activities carried out by the creators of these publishing initiatives in their efforts to search, collect and interpret information in order to generate the milestones that established the local and regional past.

Key Words: *Latin American history, Historiography, Comparative analysis*

En 1928, Marc Bloch señalaba que la comparación en la escritura de la historia podía llegar a ofrecer muchas posibilidades para ampliar el conocimiento del pasado siempre y cuando los dos, o más, «fenómenos» elegidos como objetos de estudio tuvieran ciertas analogías entre sí, que pudieran describirse sus curvas evolutivas, constatar similitudes y diferencias, y explicar estas situaciones en la medida de lo posible (Bloch, 1928: 16-17). Bloch también insistió en resaltar que las similitudes en historia no siempre implicaban relaciones porque podían ser solamente «imitaciones»; estas situaciones, precisamente, permitían encausar a la investigación hacia la búsqueda de las causas. Lo que en términos de los hallazgos posibles significa que la comparación permite constatar, de una manera precisa, las diferencias que existen entre los distintos medios nacionales, y no solamente se queda en la comprobación de similitudes.

A partir de estos presupuestos, el trabajo presenta la aproximación a dos revistas en un momento temporal más o menos cercano, en dos países del continente americano. Se aproximan entre sí porque pertenecen a ciudades de tamaño medio, en el interior del país, que enfrentaban, al mismo tiempo, la ausencia de institucionalización de las ciencias sociales y de las humanidades. Por tanto, para el periodo de estudio, el cultivo de este tipo de temas y disciplinas se desenvolvía en el marco de las actividades organizadas e impulsadas por el mundo de los hombres de letras¹. El valor, entonces, de esta aproximación a los dos casos de estudio

¹ Los hombres de letras son aquellos individuos que tenían la capacidad de leer y escribir, de tener y manejar libros y que, además, tenían el dominio de un cierto tipo y nivel de conocimientos que

establecidos desde la perspectiva comparada reside en que permite mostrar cómo el mundo letrado, alejado de las capitales políticas y económicas de los Estados nacionales, tiene características y metas parecidas. Sin embargo, los casos a los que apela este trabajo demuestran también dos otras cosas: había interés por crear las condiciones para establecer una incipiente institucionalidad y favorecer con ello la presencia de las ciencias sociales y de las humanidades; pero, al mismo tiempo, son evidencias de las limitaciones de estas buenas intenciones debido a la ausencia de recursos humanos que pudieran hacer realidad la «normalización» de aquellas disciplinas en esos espacios regionales.

El trabajo busca resaltar las similitudes que implica el accionar del mundo letrado como actor central en la producción de trabajos relacionados con las Ciencias Humanas y Sociales en ciudades carentes de profesionales en estos campos de estudio, pero también determina, de cierta manera, las diferencias que existieron al momento de darle forma a los proyectos concretos para construir el pasado local y regional. Para establecer estos procesos, es necesario hacer algunas consideraciones generales sobre la escritura y su lugar social en un momento donde las instituciones universitarias funcionaban de manera marginal o no existían; luego, se describe la situación de los dos países y las ciudades donde se publican las revistas, para después entrar a la descripción y análisis de los dos casos de estudio.

1. LA ESCRITURA Y LOS HOMBRES DE LETRAS

La situación social, cultural y política en América Latina da especificidad a los casos nacionales en cada una de las iniciativas de construcción del Estado y de la nación. En todos ellos hubo actividades organizadas por los gobiernos nacionales y regionales para reconocer el territorio y las sociedades que lo habitaban, y esas tareas de exploración, recolección, análisis y difusión de información hicieron énfasis en «la diferencia» de la nación. Las condiciones políticas y sociales que debían enfrentar los funcionarios del Estado encargados de estas labores, produjeron que este tipo de trabajos tuvieran desenvolvimientos azarosos y resultados incompletos. El caso de la Comisión Corográfica en la Nueva Granada (1850-1859) a cargo del ingeniero militar Agustín Codazzi puede ser un buen ejemplo.

La Comisión fue el mayor proyecto científico del siglo XIX realizado en la Nueva Granada. La Comisión se integró como un equipo de trabajo para realizar mapas y descripciones de todas las provincias; las circunstancias políticas, las limitaciones presupuestales, la comprensión de las tareas de la Comisión y las posibilidades que tenían para atender las necesidades de las sociedades visitadas, le granjearon múltiples obstáculos prácticos para realizar sus trabajos. A pesar de

les permitía tener sobre sí un reconocimiento social para ser considerados «agentes eficaces» del desenvolvimiento intelectual, religioso, social y político de su sociedad (Verger, 1999; Lempérière, 2008).

estas vicisitudes, Codazzi fue capaz de elaborar cartas topográficas del territorio nacional e integrar un importante acervo visual y descriptivo de las regiones, de sus tipos sociales, de sus posibilidades económicas. Codazzi murió en 1859 mientras realizaba trabajos de campo en algunas zonas que faltaban para concluir el proyecto inicial de la Comisión. Una vez desaparecido, las tareas que faltaban para completar el proyecto no fueron retomadas por un grupo de discípulos formados durante la realización del trabajo ni por un ente burocrático creado por el Estado para finalizar el mapa de la Nueva Granada (Sánchez, 1998: 443-459). Las circunstancias que rodearon la ejecución de un proyecto como el de la Comisión Corográfica era habitual en un Estado que no contaba con los recursos técnicos para realizar unas labores que consideraba importantes y necesarias.

En el caso de México, las posibilidades de desenvolvimiento del mundo letrado y las acciones para gestionar los vestigios del pasado tuvieron diferencias con el caso colombiano. En lo que concierne la realización del mapa nacional, para mantener el mismo ejemplo, el gobierno organizó y respaldó iniciativas institucionales específicas hasta que se consolidó la existencia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1851), que tenía como una de sus funciones elaborar el mapa del territorio nacional, esencial para las necesidades del naciente Estado nacional golpeado por toda clase de vicisitudes. La Sociedad desde sus comienzos tuvo claridad en un factor esencial para lograr sus objetivos: era necesario establecer corresponsalías en las capitales de los estados federados para que ayudaran a recopilar la información sobre la geografía, la estadística y la historia de los distintos territorios (Betancourt Mendieta, 2016). La estrategia no era nueva y su implementación presentaba muchas dificultades para reunir datos completos y fidedignos; no obstante, fue un modelo al que se recurrió con asiduidad para obtener noticias desde la capital sobre los lejanos territorios y las sociedades del interior, no solo por las asociaciones letradas, sino también por los diferentes funcionarios de la administración gubernamental. Después de la presencia de Maximiliano de Habsburgo en el país (1864-1867), la corporación letrada vivió la marginalidad institucional en el momento preciso que el Estado nacional empezó a crear instituciones técnicas; fue así como los objetivos que le dieron vida a la Sociedad fueron asumidos para su realización por el Ministerio de Fomento que organizó y ejecutó las acciones necesarias para hacer el mapa de México a través de la Comisión Geográfico Exploradora (1877-1918) (García Martínez, 1975; Craib, 2013: 163-236). A diferencia de lo que ocurrió con el caso colombiano, en México existió la continuidad en este tipo de empresas técnicas cuyos alcances se verían en el caso de las antigüedades (Guevara, 2004; Brambila & De Gortari, 2004; Del Río, 2010; Bustamante, 2014).

2. ASOCIACIONES LETRADAS: DEL CENTRO A LA PERIFERIA

Las asociaciones letradas que surgieron a lo largo del siglo XIX determinaron que sus trabajos debían ser un instrumento de «civilización y de progreso» (Pita, 2014; Crespo, 2010). Esta peculiaridad de su función, de sus integrantes y de

sus obras va a prevalecer en las sociedades donde no se dieron los procesos de institucionalización de los saberes, lo que hizo que las referencias sobre el quehacer intelectual y científico recayera en este tipo de corporaciones y no en las universidades.

En el caso colombiano, la Academia Colombiana de Historia tuvo desde su apertura en 1902 la posibilidad de asesorar la creación de centros y academias de historia regionales. Esto no supuso la hegemonía de esta corporación para controlar la apertura de este tipo de asociaciones letradas, pero su prestigio como institución del gobierno central la colocó en una posición estratégica a la hora de avalar e impulsar iniciativas de este tipo con base en el siguiente lineamiento:

3.º Para el éxito mejor de sus trabajos podrá la COMISIÓN iniciar el establecimiento de otros de su índole en los Departamentos, con anuencia del Ministerio y de los respectivos Gobernadores (*Boletín*, 1902: 2).

Al año de la promulgación de aquella corporación se dio la creación del primer centro letrado regional relacionado con los estudios históricos: la Academia Antioqueña de Historia (4 de diciembre de 1903). El acto central fue una reunión en la casa del médico Manuel Uribe Ángel, uno de los hombres más importantes de la sociedad letrada antioqueña (*Repertorio*, 1905: 54, 61-62)²; un mes después, el gobernador firmó un decreto para crear la «Academia de Historia, Geografía y Arqueología de Antioquia» como parte de las acciones emprendidas por el Departamento para enfrentar el descuido sobre «los objetos antiguos de importancia histórica y arqueológica, que serían de inapreciable utilidad para el estudio de los usos, costumbres e industrias de los aborígenes y de los colonos de Antioquia en diversas épocas» (Academia Antioqueña de Historia, 1988: 11)³. La existencia de esta corporación podría ayudar a robustecer la convicción de Antioquia como una cultura singular. La fundación de la Academia Antioqueña de Historia, establecida legalmente por los diferentes niveles de la administración pública, se inscribía a nivel local como parte de las propuestas impulsadas desde el ámbito letrado para determinar rasgos de identificación regional antioqueña que ya se habían empezado a plasmar en publicaciones como *El Oasis* (1868-1869), *El Repertorio* (1896-1897), *El Montañés* (1897-1899) y *La Miscelánea* (1894-1901); eran los antecedentes del proyecto mismo de apertura de la Academia local y la creación de una revista especializada: *Repertorio Histórico. Órgano de la Academia Antioqueña de Historia* (1905) (Escobar Villegas, 2009: 153).

En el caso mexicano, la existencia de las asociaciones letradas estuvo mediada por la turbulencia política, al igual que en Colombia, pero con la diferencia que

² «Acta de instalación» (*Repertorio*, 1905: 61-62). Es importante precisar que la Academia Colombiana de Historia, con fecha del 3 de noviembre de 1903, informó a Manuel Uribe, Ramón Correa y Álvaro Restrepo, que habían sido los primeros miembros correspondientes departamentales reconocidos por la corporación en septiembre de 1903, que el Ministerio de Instrucción Pública y la propia Academia los autorizaba, como miembros correspondientes, para que constituyeran una «Academia Departamental de Historia Nacional, con los mismos derechos y deberes que tienen los socios de la central, que residen en Bogotá». (*Repertorio*, 1905: 54).

³ «Decreto n.º 360 del 2 de enero de 1904 por el cual se crea la Academia de Historia, Geografía y Arqueología de Antioquia».

el Estado nacional enfrentó una resistencia abierta por parte de las entidades federales para aceptar programas centralizados y uniformes de educación en todos los niveles de estudio. Los planteamientos que defendían la autonomía local estaban ligados a las discusiones sobre la libertad académica y de expresión y la inhibición de la vigilancia o del control de la educación por el Estado nacional, temas que no desconocían la convicción generalizada sobre la importancia que tenía la educación intelectual del individuo para la reconstrucción de la sociedad (Hale, 2002: 320-379). La apertura de una Academia de Historia nacional fue tardía en contraste con el caso de la asociación letrada colombiana; además, la Academia fue una iniciativa privada que no contó con el apoyo del Gobierno nacional y cuyos propósitos se inscribían más bien en las políticas sobre Academias correspondientes, impulsadas por la Real Academia de la Historia en España (Vélez, 2007: 283-326; Betancourt Mendieta, 2009; Academia, 1968).

La Academia no fue la institución referente para la estructuración de asociaciones letradas interesadas y especializadas en el pasado local y regional; más bien, estas referencias se asumieron desde las tareas que trazó e impulsó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En este sentido, será hacia finales de los años 1930 que empezaran a forjarse instituciones diseñadas por el Estado para atender la promoción y enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades a partir de algunos antecedentes notables como las experiencias acumuladas en el Museo Nacional que mantuvo sus actividades con la creación de la Escuela de Altos Estudios (1910) y la apertura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México (Méndez, 1996; Matute, 2003; Cano, 2008). Esta centralización de la educación superior en el siglo XX conllevó a que las actividades letradas, especialmente en los temas de las ciencias sociales y las humanidades, se concentraran en la capital del país, mientras que en las ciudades del interior este tipo de labores intelectuales quedarían en manos del mundo letrado local. Este era muy semejante en su conformación y sus prácticas a la cultura letrada decimonónica, inclusive en el tipo de referentes organizacionales a los que apelaba para integrar las asociaciones letradas que asumieron este tipo de actividades (Betancourt Mendieta, 2016).

3. REVISTAS Y ASOCIACIONES LETRADAS: DOS CASOS

A partir de los marcos de referencia descritos, escogimos dos casos que ejemplifican los procesos de implementación de los modelos de asociación letrada en el ámbito regional de Colombia y México. Estos demuestran, entre otras cosas, la persistencia de las prácticas de asociación letrada decimonónicas durante la primera mitad del siglo XX. Estas formas de asociación de los hombres de letras conviven con algunos procesos de institucionalización de los saberes en el campo de las ciencias sociales y las humanidades implementados a nivel nacional y, algunas veces, a nivel local. Una ciudad como Manizales, fundada en 1848 como parte de los procesos de colonización en el territorio suroccidental de Colombia, ofrecía las posibilidades que planteaba un emplazamiento nuevo en medio de las condiciones sociales,

económicas y técnicas de la época (Valencia Llano, 1990). En este sentido, el ámbito letrado de Manizales estaba condicionado a la factibilidad de poner en funcionamiento centros educativos que iniciaron actividades formales en la ciudad hacia 1854, y a las oportunidades e interés para instalar imprentas que permitieran la elaboración y publicación de textos, así como la formación de empresas editoriales (Fabo de María I, 1926: 123-132; Safford, 1989; Loaiza Cano, 2004: 157-186). Fue solo en 1874 cuando aparecen las primeras noticias sobre un periódico: *El Ruiz*, producto del arribo de la primera imprenta a la ciudad, que marcó, paulatinamente, la posibilidad material para que hubiera otras publicaciones en la ciudad y se abrieran paso las actividades de los hombres de letras como, por ejemplo, los Juegos Florales (Fabo de María II, 1926: 423-428; Salazar, 1993: 5-6).

Durante el primer tercio del siglo XX, cuando Manizales se había convertido en la capital del departamento de Caldas (1905), surgieron dos importantes proyectos letrados. El primero de ellos fue la aparición de la *Revista Nueva* (1904-1907) y la empresa editorial Renacimiento (1909). La revista y la editorial fueron el resultado de tertulias que aglomeraban a los aficionados a las letras en domicilios particulares donde realizaban lecturas, presentaban trabajos sobre temáticas disímiles y organizaban diferentes actividades. Estas labores crearon las condiciones de recepción y difusión de las primeras obras literarias escritas por hombres de letras de la región, al igual que para otro tipo de textos como las noticias sobre el origen de la ciudad y sus protagonistas. Fue, por ejemplo, el caso de José María Restrepo quien publicó algunos relatos sobre estos sucesos en la revista *La Primavera* hasta integrar el libro: *Apuntes para la historia de Manizales* (1914). Tenemos también el trabajo más especializado relacionado con las condiciones de salubridad de la región elaborado por Emilio Robledo, *Geografía médica y nosológica del Departamento de Caldas* (1916). En este contexto se fundó la primera empresa editorial de largo aliento en la ciudad, la apertura del periódico *Renacimiento* (1914-1923) (Jaramillo, 1919; Macía Vélez, 2005: 402-413; Valencia & Vélez, 1997: 33-40).

En este marco de referencia se da otra iniciativa letrada, peculiar en su carácter y en sus alcances en la región, la apertura del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Es importante retomar aquí lo que se había indicado antes sobre las actividades de la Academia Colombiana de Historia y sus labores para fomentar el cultivo de la escritura de la historia en las regiones. La Academia encargó a Jesús Londoño Martínez, residente en Manizales, promover la creación de un Centro de Historia en la ciudad. La iniciativa se concretó el 4 de diciembre de 1910; sin embargo, la Junta que acogió la propuesta acordó que la inauguración definitiva del Centro debía coincidir con la instalación de una estatua de Francisco José de Caldas, acto que tuvo lugar el 30 de abril de 1911 (Londoño, 1911[a]; Londoño, 1911[b]; Robledo, 1918). Una vez instalado el Centro de manera oficial, sus integrantes fijaron un plan de trabajo centrado en el estudio de las antigüedades y de las tradiciones del páramo de San Félix y de las montañas de Salamina. Se trataba de indagar sobre la fundación de los poblados de Ansermaviejo (Santa Ana de los Caballeros), Supía, Riosucio y Marmato; averiguar si los quimbayas formaban parte

de los pijaos; determinar la existencia de vestigios de poblaciones importantes en el territorio de los quimbayas; y definir si los indios carrapas, picaras, pancaráes y armados eran una sola nación (Londoño, 1912). El plan de trabajo del Centro no tuvo productos específicos hasta la aparición de la revista *Archivo Historial* (1918-1923), la primera publicación especializada sobre el pasado caldense (fig. 1).

Archivo Historial surgió como el órgano oficial del Centro de Estudios Históricos de Manizales con base en la Ordenanza número 50 de 1918 de la Asamblea Departamental de Caldas que decidió dar respaldo material a «publicaciones de

utilidad científica» a través de la Imprenta Departamental. Esta posibilidad legal sirvió para que Emilio Robledo, presidente del Centro en este momento, hiciera las gestiones respectivas ante el Gobernador del departamento para que emitiera el Decreto Número 227 del 1 de julio de 1918 para autorizar la publicación de una «Revista mensual que servirá de órgano al Centro de Estudios Históricos, dedicada exclusivamente a las Ciencias Históricas en general y a las relativas a este Departamento en particular» (*Archivo*, 1918).

La materialización de la revista y de los estudios publicados allí sobre el pasado de la región se debió a la ferviente actividad de Enrique Otero D'Acosta (1883-1940). Otero era originario de Bucaramanga y llegó a la ciudad proveniente de Cartagena de Indias a fines de 1916. Su arribo a la ciudad tuvo que ver con sus actividades como empleado del Mercantile Bank, giro comercial de la empresa Pineda López & Cía. a la que se había vinculado durante su estadía en Cartagena de Indias (1908-1916). En aquella ciudad, Otero tuvo oportunidad para estudiar y publicar sus primeros trabajos relacionados con el rescate y comentario de documentos históricos a través de una investigación

Figura 1 – Primer número de *Archivo Historial* (1918) Año I, Núm. 1, agosto de 1918

Fuente: Rare Books & Manuscripts, The Nettie Lee Benson Latin American Collection, The University of Texas at Austin, Texas, USA

sobre Gonzalo Jiménez de Quesada. Asimismo, tuvo la posibilidad de integrar el grupo letrado que fundó el Centro de Historia de Cartagena, correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, que inició labores el 21 de enero de 1912, donde tuvo el encargo de fundar y dirigir el *Boletín Historial*, órgano de difusión de aquel Centro. La publicación empezó a circular en mayo de 1915. Unos meses después, el Centro de Historia de Cartagena cambió su razón social y se transformó en Academia de Historia de Cartagena de Indias (1916) y el *Boletín*

Historial conservó su estatus como publicación oficial de aquella Academia. Estas experiencias serían muy importantes para sus labores como hombre de letras en Manizales. Otero hizo parte del Centro desde el 18 de junio de 1917 cuando fue aceptado por sus miembros (Carta Rudescindo Ocampo a Otero, 21 de junio de 1917, Caja 13, Carpeta 4, fol. 182 AGN Colombia). Desde ese momento, desempeñó una importante labor al plantear la apertura de una publicación especializada vinculada al Centro, la revista *Archivo Historial*.

La principal función de *Archivo Historial*, así como del Centro en sí mismo a partir de la agenda de trabajo trazada en su fundación, debía ser la construcción de: «Los anales del territorio que forma hoy el Departamento de Caldas». La publicación marcó un hito en los esfuerzos emprendidos por los grupos letrados de la ciudad y de la región porque dio un paso impensado hasta ese momento, es decir dar vida a una publicación especializada en un tipo de saber específico relacionado con la exploración, descubrimiento y construcción del pasado local y de la región. Gracias a su trabajo y experiencia, Enrique Otero como director de la publicación aprovechó los apoyos institucionales disponibles y fue él quien inculcó la especificidad de la revista:

Nombrado Tesorero de Rentas de la Capital de la República partió para Bogotá el señor Otero. Este distinguido amigo y aventajado historiógrafo nos ha hecho el encargo de dar la última mano al presente número de *Archivo Historial*, último del tomo 3° y seguramente el último que saldrá en mucho tiempo de esta publicación, pues la partida de Otero será la muerte de ella (sic); probablemente no habrá aquí quien tenga sus aficiones y se resuelva, patriótica pero honerosamente (sic), a ponerse al frente (...) [a Otero] se debe la fundación y sostenimiento de nuestro importante boletín, apoyado por algunos miembros del Centro de Estudios Históricos de esta ciudad; que fue él su principal colaborador y que la historia de Manizales y la del Departamento le deben (...) sus mejores páginas (...). (*Archivo*, 1923).

Las premoniciones de los responsables del número 36 se hicieron realidad. Otero había permanecido en la ciudad de Manizales hasta fines de 1923 cuando fue nombrado Tesorero de Rentas en Bogotá, donde comenzaría otra etapa de su vida personal y de sus trabajos como hombre de letras (Academia, 1965; Malte, 2016). Entre 1924 y 1934 se publicaron solo seis números de *Archivo Historial*. La revista perdió todo el impulso y prácticamente desapareció, casi al mismo tiempo que el incendio de la ciudad acaecido el 3 de julio de 1925, cuando se quemó la documentación del Centro de Historia de Manizales y de su revista (*Archivo*, 1930).

La desaparición de la revista está relacionada con su especificidad temática porque dejó en evidencia la ausencia de personal calificado para darle continuidad al estudio del pasado local y regional. El ámbito letrado manizaleño no continuó con las actividades del Centro a pesar del respaldo gubernamental y de la experiencia acumulada (fig. 2).

En el caso de San Luis Potosí, las condiciones materiales y las posibilidades institucionales, obviamente fueron distintas a las de Manizales. La instalación del Gobierno de Porfirio Díaz y la implementación de políticas nacionales de

Figura 2 – Homenaje a José M. Restrepo Maya y agradecimiento al apoyo del Departamento. Año I, Núm. 1, agosto de 1918: 48-49

Fuente: Rare Books & Manuscripts, The Nettie Lee Benson Latin American Collection, The University of Texas at Austin, Texas, USA

centralización en diferentes rubros (1877-1911), así como la disminución de las contiendas armadas internas y externas, crearon las condiciones para el desarrollo de múltiples iniciativas a nivel educativo y cultural. Para la ciudad de San Luis Potosí este fue un periodo de prosperidad material e intelectual marcado por la instalación de dos líneas ferroviarias (1888; 1890) que conectaban a la ciudad directamente con el sur de los Estados Unidos y con el Golfo de México; por la consolidación del Instituto Científico y Literario (1859) como centro educativo que haría de su existencia el antecedente directo de la Universidad pública del Estado; por la existencia de múltiples publicaciones periódicas, entre las que destacaron *La Ilustración Potosina* (1869-1870) y el periódico *El Estandarte* (1885-1912) donde se dieron a conocer importantes estudios sobre el pasado local y regional, así como las empresas editoriales y de investigación histórica que impulsó Primo Feliciano Velázquez (1860-1953). También hubo espacio para realizar y publicar los trabajos a los que dieron lugar las solicitudes de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística sobre las condiciones materiales, geográficas, históricas y cartográficas de la ciudad y de la región. Sin embargo, estas actividades se vieron interrumpidas abruptamente por los acontecimientos vinculados con la caída del Gobierno de Porfirio Díaz y los reposicionamientos en el ejercicio del poder político y económico en la región (Carregha Lamadrid et al., 2003; Coronado Guel, 2009; Betancourt Mendieta, 2013).

En la década de 1940 las actividades letradas y las empresas educativas y culturales, en sentido amplio, tendrían nuevamente un lugar para su desarrollo en la ciudad. En esta época se da un importante acontecimiento que marcará el punto de quiebre de las actividades letradas en la ciudad: en 1941, Ramón Alcora Guerrero y José Francisco Pedraza publicaron la *Bibliografía histórica y geográfica de San Luis Potosí*, con la intención de realizar un balance de la producción bibliográfica acerca de la historia de San Luis Potosí que sirviera como un bastión para las tareas a realizar dentro del ámbito letrado local. Este balance impulsó múltiples trabajos que se plasmaron en las iniciativas que tomaron forma alrededor de la revista *Bohemia. Por el cultivo del arte* (1942), que se transformaría posteriormente en la revista *Letras Potosinas. Vocero de la cultura* (1947), y daría lugar a la organización de diferentes empresas culturales en la ciudad de San Luis Potosí durante la década de 1950 (fig. 3).

La publicación de *Bohemia* tuvo un origen similar a las asociaciones letradas decimonónicas porque la revista fue el resultado del entusiasmo de individuos

que estaban interesados en las letras y que, a finales de los años 1930, se reunían los sábados en el restaurante «Tupinamba», gracias a la iniciativa de Luis F. Nava. Las reuniones se hacían para «sumar a la satisfacción gastronómica la cultura, el ingenio y el *sprit*» a través de intervenciones de diferentes tipos, especialmente recitales de poesía y discursos (Monsiváis, 1946). Las sesiones adquirieron regularidad y el número de asistentes se amplió, lo que dio lugar a la integración de un grupo que se denominó: «Centro Cultural Potosino», pero sin establecer una estructura orgánica a través de un programa de trabajo específico o de estatutos; sin embargo, de estas reuniones sabatinas surgieron diversas actividades que dieron origen a la idea de una publicación mensual que informara sobre las mismas. La idea se materializó el 15 de diciembre de 1942 cuando apareció el primer número de la revista *Bohemia. Por el cultivo del arte. Órgano del Centro Cultural Potosino*, que tenía como administrador a Francisco Salazar y a cargo de la redacción al poeta Jesús Medina Romero y a Luis Noyola Jr. Los

Figura 3 – Primer Número de *Bohemia* (1942). Año I, Num 1, diciembre 15 de 1942

Fuente: Biblioteca El Colegio de San Luis A. C.

**Figura 4 – Quienes publican "Bohemia" (1945).
Año III, Núms 36 y 37, noviembre y diciembre
de 1945: 3**

Fuente: Biblioteca El Colegio de San Luis A. C.

estaba bajo la dirección de Luis Chessal. Fue así como el director decidió que el número de febrero de 1947, que debía ser el número 50 de la revista *Bohemia* ya no se publicara, y en su lugar apareció el número 51 ahora con el nombre de *Letras Potosinas. Vocero de Cultura*, con el mismo formato de *Bohemia*, pero ahora con más páginas y con la siguiente aclaración:

A partir de este número hemos decidido cambiar el nombre de nuestra revista literaria Bohemia, por el que ya ostenta de Letras Potosinas, considerando que este título va más de acuerdo con su contenido y la situación que actualmente guarda dentro de la generación literaria y artística de San Luis Potosí (...) será, por lo tanto, un auténtico vocero de la cultura de nuestra patria chica y conducirá nuestro mensaje cordial a los Estados hermanos y al extranjero (Chessal, 1947).

El conjunto de trabajos de *Bohemia* hacía honor a un imperativo planteado en distintos escritos de los primeros números de la revista: «estimular la producción artística en la provincia». Con base en este horizonte, algunos de los hombres de letras que participaban en la publicación organizaron actividades que

primeros nueve números estuvieron a cargo de Romero, después de él, hubo cuatro directores hasta el número 49. La revista tenía en promedio 8 páginas e ilustraciones de Luis Chessal Robledo. En la presentación del primer número sus redactores indicaron que cada vez se sentía más la necesidad de trascender «las que sólo fueran reuniones íntimas en donde se vigoriza el espíritu con el poema vivo, el cuento noble, la crónica ligera» para dar lugar a «la divulgación en forma de columnas impresas, de los trabajos expuestos al auditorio exclusivo, a la vez que el comentario sobre los tópicos de actualidad latente y la sátira bien intencionada, a todo cuanto ella se preste» (*Bohemia*, 1942) (fig. 4).

Para fines de 1946, el Centro Cultural Potosino había venido a menos, algunos de sus integrantes habían fallecido y otros habían emigrado, pero la revista había alcanzado los cincuenta números y la recepción de la publicación se había mantenido. Esto dio pie para que hubiera un cambio en la orientación de la publicación que, para ese momento,

correspondían a ese objetivo, hacer visible la producción intelectual potosina para enfrentar una situación que sentían como propia:

[...] que la Provincia [...] no ha llegado a ser más que un tema 'curioso' o cuando mucho 'típico' para los poetas y escritores (Vera, 1943).

Por eso, era necesario posicionarla, mostrar sus autores y sus obras, darle un lugar público a todas las iniciativas que ayudaran en esta labor como la apertura de una Facultad de Filosofía y Letras que sea «centro y cetro en la regencia de nuestro movimiento cultural»; organizar conferencias para presentar en «nuestras Ferias o de la Semana del Estudiante»; aprovechar las «brigadas culturales del Seminario de Cultura Mejicana [sic]»; crear una biblioteca de «asuntos filosóficoliterarios [sic]» en complemento de las bibliotecas escolares y, en particular, de la biblioteca de la Universidad centrada en la medicina, el derecho y la ingeniería; ampliar la oferta de imprentas para tener más posibilidades de publicación y mejorar el gusto tipográfico, de tal suerte que «Colocados en el centro geográfico de la patria, coloquémonos también en el centro cultural» (Peñalosa, 1946) (fig. 5).

Este grupo de letrados potosinos tenía como objeto crear unas condiciones mínimas para posicionar a la ciudad de San Luis Potosí y su entorno en el ámbito nacional de las humanidades y las ciencias sociales, y para ello, era necesario difundir lo que existía en la ciudad y en la región tanto a nivel patrimonial como a nivel artístico e intelectual, pero también era indispensable crear las condiciones para que estas labores artísticas y del intelecto no se quedaran solo como obras aisladas. Por eso, era importante impulsar la instauración y permanencia de algunos espacios para estas actividades en la ciudad: la orquesta sinfónica, la biblioteca pública, la creación de un museo, la apertura de cátedras de humanidades en la universidad, la fundación de un centro para la enseñanza de las artes, entre otras iniciativas más a las que se entregarían muchos de los participantes en este proyecto editorial durante los años finales de la década de 1940 y los años 1950.

4. VARIEDADES EN LOS DOS CASOS

Las revistas ofrecen múltiples posibilidades de análisis para entender a sus productores y gestores. El contraste de *Bohemia* con *Archivo Historial* radica en varios aspectos. El principal, que es el más obvio, se halla en los propósitos de cada publicación. *Archivo Historial* fue una iniciativa que contaba con un soporte institucional como el Centro de Estudios Históricos y el respaldo gubernamental para apoyar la publicación «dedicada exclusivamente a las Ciencias Históricas». Sin embargo, como se

Figura 5 – La sede de las sesiones del Centro Cultural Potosino. Año I, Núm 8, julio 15 de 1943: 3

Fuente: Biblioteca El Colegio de San Luis A. C.

ha indicado, el declive del Centro y la ausencia del director de la publicación dejaron en claro la situación que vivía el mundo letrado manizaleño, que ante las circunstancias abandonó las posibilidades de crear instituciones y tomó un camino más parecido al tipo de actividades que realizaban los hombres de letras en San Luis Potosí. Estos pasaron de la tertulia a las publicaciones y, paulatinamente, desde estas trincheras, encontraron respaldo para gestionar la creación de instituciones culturales en una coyuntura nacional, en el caso de San Luis Potosí, y local, en el caso de Manizales, lo que favorecía la reconstrucción política, económica y social de aquellas sociedades.

En *Bohemia* predominan los temas literarios; por eso, destaca como primera actividad del Centro Cultural Potosino un homenaje al poeta Manuel José Othón. Sin embargo, hay un aspecto en donde se encuentran *Bohemia* y *Archivo Historial*, el espacio que abren para los textos relacionados con los temas de la historia local y regional. Si bien las páginas de *Archivo Historial* estaban abiertas exclusivamente para que allí transcurrieran las historias de poblados y de las ciudades principales de la región caldense, esta misma perspectiva también estaba en *Bohemia-Letras Potosinas* que conjuntó los temas de la literatura, básicamente poesía, narrativa y ensayos críticos como el núcleo de la publicación, pero en la que también cabían otro tipo de textos relacionados con la Historia, la Arqueología y la Filosofía. Es así como en ese conglomerado de temas, prácticamente en cada número había uno o dos textos dedicados a los asuntos de la historia local y a todo tipo de descripciones acerca del pasado de la ciudad y de la región. Por eso, en la revista del Centro Cultural Potosino tuvieron una amplia cabida los trabajos de hombres de letras como Nereo Rodríguez Barragán, quien publicó allí casi noventa textos sobre esta temática; Rafael Montejano y Aguiñaga, quien publicó alrededor de cincuenta escritos, y Joaquín Meade, quien publicó treinta y nueve trabajos sobre Arqueología e Historia. A estos, se añaden los trabajos de José Francisco Pedraza, Salvador Penilla López, entre otros más, sin dejar de lado la parte relacionada con la literatura que encabezaron los trabajos de Joaquín Antonio Peñalosa quien llegó a publicar ochenta y nueve trabajos, así como los textos de Juana Meléndez de Espinosa, Jesús Medina Romero, María del Carmen Millán, entre otros autores locales.

La miscelánea temática de *Bohemia-Letras Potosinas* es una muestra de la ausencia de especialidad en el mundo letrado y en el ejercicio de la escritura; al mismo tiempo, es el comienzo de la búsqueda de esa especialización en un momento en el cual las ciencias sociales y las humanidades ya daban sus primeros pasos hacia la institucionalización en la capital del país. Mientras tanto, *Archivo Historial* es un caso que demuestra esa misma ausencia, pero con un énfasis distinto; se dan unas condiciones para que existiera una especialidad en el mundo letrado manizaleño pero naufraga ante la imposibilidad de mantener ese proyecto en el tiempo. La revista se convirtió, entonces, en un proyecto casi de un individuo, y una vez ausente, el mundo letrado manizaleño apelará a proyectos parecidos a los de *Bohemia-Letras Potosinas*, como las revistas *Cervantes* (1929-1930) y *Atalaya: literatura e ideas* (1936-1938).

De esta forma quedan en evidencia las posibilidades y las limitaciones del mundo letrado en un par de ciudades del interior de dos países de América Latina en la

primera mitad del siglo XX. Posibilidades que están relacionadas, sin duda, con las condiciones humanas y materiales para sostener las diferentes iniciativas que tuvieron como proyectos y realizaciones. No obstante, esos esfuerzos, muchos o pocos, se convirtieron en referentes obligados para las iniciativas relacionadas con las ciencias sociales y las humanidades en las décadas siguientes, así como en los hitos relacionados con el pasado local y regional.

Referencias citadas

Archivo General de la Nación, Colombia

Bohemia. Por el cultivo del arte. Órgano del Centro Cultural Potosino

Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Comisión de Historia Nacional

Diario Oficial de la República de Colombia

Letras Potosinas. Vocero de Cultura

Repertorio Histórico. Órgano de la Academia Antioqueña de Historia, años 1018-1919

ACADEMIA, 1965 – Don Enrique Otero D’Acosta. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 52, n.º 603: 5-28.

ACADEMIA, 1968 - La Academia Mexicana de la Historia. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XXVII, n.º 1: 111-112.

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA, 1988 – *Quinientos años del pueblo antioqueño*, 336 pp.; Medellín: Ealon.

ALCORTA GUERRERO, R. & PEDRAZA, J. F., 1941 – *Bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí*, 655 pp.; México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

ARCHIVO, 1918 – Fundación del «Archivo Historial». *Archivo Historial*, Año I, n.º 1: 31-32.

ARCHIVO, 1923 – Notas. Don Enrique Otero D’Acosta. *Archivo Historial*, Año III, n.º 36: 390.

ARCHIVO, 1930 – Otra vez... *Archivo Historial*, Año IV, n.º 39: 83.

BETANCOURT MENDIETA, A., 2009 – Espacios de la memoria: dos Academias de Historia Regionales. In: *Miradas de contraste: estudios comparados sobre Colombia y México* (A. Betancourt Mendieta & R. Ramírez Bacca, coords.): 9-53; México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Nacional de Colombia.

BETANCOURT MENDIETA, A., 2013 – Un relato nacional en un espacio local: la Revolución mexicana en San Luis Potosí. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, n.º 87: 129-152.

BETANCOURT MENDIETA, A., 2016 – *Círculos letrados y conocimiento. Las Juntas Auxiliares de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en San Luis Potosí, 1850-1953*, 190 pp.; San Luis Potosí: El Colegio de San Luis A. C.-Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

- BLOCH, M., 1928 – Pour une histoire comparée des sociétés européennes. *Revue de Synthèse Historique*, **XLVI**: 15-50.
- BOHEMIA, 1942 – Primera palabra. *Bohemia*, **Año I, n.º 1**: 1.
- BRAMBILA, R. & DE GORTARI, R., 2004 – Los Anales del Museo Nacional. In: *Alarifes, amanuenses y evangelistas. Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México* (M. Rutsch & M. M. Wachter, coords.): 243-274; México: Universidad Iberoamericana, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BUSTAMANTE, J., 2014 - La institucionalización de las ciencias antropológicas en las nuevas naciones y el papel de los museos. In: *Las ciencias en la formación de las naciones americanas* (S. Carreras & K. Carrillo Zeiter, eds.): 165-200; Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.
- CANO, G., 2008 – La Escuela Nacional de Altos Estudios y la Facultad de Filosofía y Letras, 1910-1929. In: *Estudios y estudiantes de Filosofía. De la Facultad de Artes a la Facultad de Filosofía y Letras 1551-1929* (E. González González, coord.): 541-572; México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de Michoacán.
- CARREGHA LAMADRID, L., GARAY LÓPEZ, B. & NARVAEZ BERRONES, J., 2003 – *Camino de hierro al puerto. Estaciones del Ferrocarril Central Mexicano en el estado de San Luis Potosí*, 215 pp.; San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- CHESSAL, L., 1947 - A nuestros lectores y amigos. *Letras Potosinas. Vocero de Cultura*. Año V, n.º 51: 1.
- CORONADO GUEL, L. E., 2009 – *La Alameda Potosina ante la llegada del ferrocarril. Espacio, poder e institucionalización de la ciudadanía moderna en San Luis Potosí, 1878-1890*, 307 pp.; San Luis Potosí: Editorial Ponciano Arriaga.
- CRAIB, R., 2013 – *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos*, 364 pp.; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Instituto de Geografía / Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- CRESPO, R. (coord.), 2010 – *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, 544 pp.; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Ediciones Eón.
- DEL RÍO CAÑEDO, L., 2010 – *Las vitrinas de la nación: Los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia: contexto, desarrollo y gestión, 1939-2006*, 276 pp.; México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ESCOBAR VILLEGAS, J. C., 2009 – *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, 463 pp.; Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- FABO DE MARÍA, P., 1926 – *Historia de la ciudad de Manizales, Tomos I y II*, Manizales: Tip. Blanco y Negro-Mario Camargo & Co.
- GARCÍA MARTÍNEZ, B., 1975 – La Comisión Geográfico-Exploradora. *Historia Mexicana*, **vol. 24 n.º 4**: 485-555.
- GUEVARA, R., 2004 – La danza de las disciplinas. El Museo Nacional a través de los trabajos y los días de Gumesindo Mendoza. In: *Alarifes, amanuenses y evangelistas. Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México* (M. Rutsch & M. M. Wachter, coords.): 141-156; México: Universidad Iberoamericana-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HALE, C. 2002 – *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XX*, 447 pp.; México: Fondo de Cultura Económica. Trad. de Purificación Jiménez.

- JARAMILLO, M., 1919 – La Sociedad Literaria de Manizales, 1885. *Archivo Historial. Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales*, **Año I, n.º 8 y 9**: 396-400.
- LEMPÉRIÈRE, A., 2008 – Los hombres de letras hispanoamericanos y el proceso de secularización (1800-1850). In: *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (C. Altamirano & J. Myers, coords.): 242-266; Buenos Aires: Katz Editores.
- LOAIZA CANO, G., 2004 – *Manuel Ancízar y su época (1811-1882). Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*, 521 pp.; Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit.
- LONDOÑO, J., 1911a – Nota, diciembre 12 de 1910. *Boletín de Historia y Antigüedades*, **Año VI, n.º 71**: 716.
- LONDOÑO, J., 1911b – Nota, mayo 8 de 1911. *Boletín de Historia y Antigüedades*, **Año VII, n.º 77**: 315.
- LONDOÑO, J., 1912 – Nota, octubre 2 de 1911. *Boletín de Historia y Antigüedades*, **Año VII, n.º 81**: 586-588.
- MACÍA VÉLEZ, J., 2005 – *Vida cotidiana, viajes y política en Antioquia y Caldas, mis memorias, 1866-1955*, 556 pp.; Bogotá: Universidad de Los Andes-facultad de Ciencias Sociales, CESO, Ediciones Uniandes. Editado por Germán Ferro Medina.
- MALTE, H., 2016 – Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D'Acosta a través de su itinerario vital y académico, 210 pp.; Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Tesis de Maestría en Historia.
- MATUTE, A., 2003 – La historiografía positivista y su herencia. In: *Tendencias y corrientes en la historiografía mexicana del siglo XX* (C. Hernández, coord.): 33-46; México: El Colegio de Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- MÉNDEZ, L., 1996 – Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados, 1919-1994, 736 pp.; México: Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de Doctorado en Pedagogía.
- MONSIVÁIS, R., 1946 – Rememorando la fundación del Grupo Bohemio. Crónica de la primera cena en 1938. *Bohemia. Por el cultivo del arte*, **Año IV, n.º 41**: 7.
- PEÑALOSA, J. A., 1946 – ¿Resurgimiento cultural en San Luis? *Bohemia*, **Año IV, n.º 44**: 3, 5 y 8.
- PITA, A., 2014 – Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. In: *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica* (H. Ehrlicher & N. Rissler-Pipka, eds.): 227-245; Aachen: Shaker Verlag.
- RESTREPO, J. M., 1914 – *Apuntes para la historia de Manizales. Desde antes de su fundación hasta fines de 1913*, 55 pp.; Manizales: Imp. San Agustín.
- ROBLEDO, E., 1916 – *Geografía médica y nosológica del Departamento del Caldas. Precedida de una noticia histórica sobre el Descubrimiento y Conquista del mismo*, xxi + 308 pp.; Manizales: Imp. Departamental.
- ROBLEDO, E., 1918 – Discurso pronunciado por el doctor Emilio Robledo con motivo de la inauguración de la estatua de Caldas y de la instalación del “Centro de Estudios Históricos” de Manizales. *Archivo Historial*, **Año I, n.º 3**: 101-106.
- SAFFORD, F., 1989 – *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, 412 pp.; Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional, El Áncora Editores.

- SALAZAR PATIÑO, H., 1993 – *Historia y vida de la Imprenta Departamental de Caldas: catálogo histórico y general, 1914-1992*, 85 pp.; Manizales: Publicaciones de la Gobernación de Caldas.
- SÁNCHEZ, E., 1998 - *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, 690 pp.; Santafé de Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores.
- VALENCIA LLANO, A., 1990 – *Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930)*, 343 pp.; Manizales: Universidad de Caldas.
- VALENCIA LLANO, A. & VÉLEZ CORREA, R., 1997 – *Bernardo Arias Trujillo, el intelectual. El escritor*, 265 pp.; Manizales: Universidad de Caldas.
- VÉLEZ, P., 2007 – *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, 453 pp.; Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- VERA, A., 1943 – Amemos la Provincia. *Bohemia*, **Año I, n.º 3**: 5 y 8.
- VERGER, J., 1999 – *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, 259 pp.; Madrid: Editorial Complutense. Trad. de Teresa Garín Sanz.